

DE BUENAS LETRAS

Casa Ajsaris: paraíso abierto

AMELINA CORREA RAMÓN De la Academia de Buenas Letras de Granada

A mediados del siglo XVII, en plena eclosión de un espléndido Barroco, el granadino Pedro Soto de Rojas publica, como es bien sabido, su obra maestra 'Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos' (1652), que evidencia la influencia de su maestro y amigo Luis de Góngora, y que se ha venido considerando, en buena medida, definitoria de la propia esencia de la ciudad (como supo interpretar García Lorca en su conferencia al respecto).

Diez minutos escasos por callejas empedradas del Albaicín, y casi cuatro siglos, separan la Casa de los Mascarones en que Soto de Rojas creara el idílico vergel secreto en que se inspira su mítica obra, y la Casa Ajsaris, que abre desde la empinada calle Zafra sus puertas a un inimaginable mundo de arte, belleza y armónico equilibrio. Tomando su denominación del antiguo nombre árabe de la zona, que significaba «salud y deleite» (que tan bien le cuadra), Casa Ajsaris representa, merced a la siempre hospitalaria amabilidad de sus propietarios, Juan Manuel Segura y el tristemente fallecido Francisco Jiménez, todo lo opuesto al canon establecido por Soto de Rojas. Todo aquel que visite esta hermosísima casa morisca, tan impecablemente restaurada y conservando su bellísimo artesonado mudéjar, con su patio donde resuena el agua y se escucha el trino de los pájaros, ha-

llará la sorpresa imprevista de un paraíso abierto absolutamente para todos, que parece contradecir por completo el infausto tópico de determinados aspectos del carácter local. Un paraíso que atesora la colección privada de arte granadino más completa y valiosa que imaginarse pueda, con unas setecientas piezas, sobre todo de pintura granadina del siglo XIX y primeras décadas del XX, con firmas importantísimas como López Mezquita, Morcillo, Bertuchi, Isidoro Marín, José Larrocha, Gómez Mir, Soria Aedo, o Aurelia Navarro, descubierta para el gran público merced a una reciente exposición en el Museo del Prado. El conjunto engloba, además, pinturas y esculturas prácticamente contemporáneas, como la impactante pareja de 'Ecce Homo' y Dolorosa de Pedro de Mena, y otras de la importante escuela granadina, como las de Pablo de Rojas, José Risueño, o Bocanegra; pero también un artístico conjunto de figuras de Belén, barros granadinos y coloridos mantones de Manila que fueron del célebre cantante exiliado Miguel de Molina.

Este tesoro ha querido siempre por parte de sus propietarios ser puesto a disposición de la ciudad. Ahora... la última palabra la tienen las autoridades competentes. De ellas depende no dejar, imperdonablemente, que Granada pierda otra vez más una oportunidad única.